



Ilustración de Jan van Loon

Hoy en día, si uno vive en la ciudad, le resulta casi imposible ver las estrellas. Necesitamos ir a un sitio a parte, en la montaña, donde la contaminación lumínica sea escasa. Y entonces, cuando mira al cielo, aparece un cielo distinto, lleno de estrellas y de planetas que, si uno las conoce, le puede servir incluso de mapa.

**Los antiguos griegos conocían el cielo como la palma de su mano, puesto que les**

**servía como mapa cuando navegaban lejos de su polis, su ciudad**

---

La palabra «planeta» proviene del griego «planetés», que significa algo errante, que deambula. Y es que, para los griegos, los distintos cuerpos celestes «erraban», «navegaban» por el cielo. Y los primeros elementos celestes a ser consagrados fueron los más evidentes: el Sol, que fue consagrado al dios Helios (de su nombre la energía *heliomotora*); y la Luna, consagrada a su hermana Selene. Estos dioses, con el tiempo, fueron relacionados con Apolo, que conducía el Sol con su carro de caballos de fuego, y su hermana Artemisa, diosa de la Luna y de la noche.

---

**Los griegos no conocían el cielo tan bien como lo conocemos hoy nosotros. Solo identificaron los planetas que podían ver a simple vista: Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno**

---

El movimiento de estos planetas, que iban apareciendo en distintos puntos del cielo, durante la noche, a lo largo del año, hizo que los filósofos de la antigüedad, que también se dedicaban a lo que hoy llamaríamos «ciencia», estipularan ciertos patrones de su aparición. Esto lo juntaron con el movimiento de las estrellas, que también conocieron y estudiaron. De hecho, personajes como Eratóstenes se dedicaron a explicar historias respecto las formas de distintas constelaciones para que fuera más fácil recordarlas y reconocerlas.

---

**Los planetas desconocidos por los griegos, así como los satélites, también tienen nombres relacionados con los dioses griegos, como Neptuno, Urano o el enano planeta Plutón**

---

A lo largo de los siglos, los científicos de gran parte del mundo han sido gente muy inteligente y con conocimientos muy profundos en el legado griego y romano. Se sabían las historias mitológicas muy bien, y eso les permitió dar nombre, con un poco de coherencia, a

los distintos satélites de los planetas. Así, por ejemplo, los satélites de Marte son Deimos y Fobos, sus hijos en la mitología. Los de Neptuno los habitantes del mar o, los de Júpiter, todos sus amantes.